

Urueta, Valetta Swann y Maka Strauss, y piezas de las escultoras Geles Cabrera y Maruja Cueto.

- Muy interesantes las xilografías de José Julio Rodríguez expuestas en la galería del Instituto de Arte de México en Puebla 141. Una novedad muy atractiva ha sido la de presentar las planchas que por sí solas, entintadas, constituyen unos hueco-grabados de mucho efecto estético.

- En la galería Proteo, Valetta Swann presentó unas acuarelas con los motivos de sutil y fina interpretación de la magia folklórica mexicana que son la tónica de su arte. Exponían al mismo tiempo el norteamericano Alfred Rogoway, expresionista interesante, en cuyas escenas

con la figura humana se pudo advertir una transposición de temas locales. Los otros dos expositores fueron Fernando Belain y Guillermo Silva.

- En donde descuella Ceferino Palencia, ensayista, crítico, pintor —Galería de Arte Mexicano— es principalmente en sus retratos. Justeza, firmeza de líneas, sobriedad en el trazo y el modelado, y acertado sentido psicológico. Pero sus bodegones en diversos módulos experimentales, pero con sabrosa textura, y sus paisajes en que se advierte añoranza pertinaz y lógica del suelo español, aún interpretando a México, están pintados a conciencia. Palencia estudió en sus años mozos en el estudio de Madrid del pin-

tor Chicharro. Allí conoció a otro mozo "de talento" que venía de América: Diego Rivera.

- Enero y los últimos días de diciembre del pasado vieron un buen despliegue de obras colectivas en la galería de Caracalla —Paseo de la Reforma 34 (Arte Moderno)— en el Salón de la Plástica Mexicana y en la galería Romano. Estuvieron representados en ellas antiguos valores Orozco, Rivera, Siqueiros, Tamayo, y los de las generaciones posteriores. En la sala "Arte A. C." de Monterrey, Nuevo León, también se llevó a cabo una interesante exposición de tal género en que presidía, por su antigüedad el doctor Atl.



...tipos y costumbres del interior de la República...

EL CINE ILUSION Y OSCURIDAD

Por Moisés GONZALEZ NAVARRO

EN los primeros días de 1895 se empezó a exhibir, en las calles de la Profesa, el "kinestocopio" de Edison; se cobraban 25 centavos por una función que duraba medio minuto, bastante para representar, decía con asombro un diario, "criaturas tan cristianas como nosotros y tan animadas por almas como lo están las nuestras". Dando rienda suelta a su fantasía calculó que los cinco aparatos producían cada 5 minutos 10 reales; trabajando 6 horas diarias, \$324,000 anuales. En ellos pasaban, cada medio minuto, 180 fotografías, con tal rapidez que figuraban el movimiento. Una variedad de este espectáculo eran las vistas estereoscópicas; por primera vez se presentaron en México, en la Galería Internacional, en abril de 1895, cobrándose 25 centavos. Los funerales de Sadi Carnot, 50 escenas parisinas, otras tantas del norte de Africa, Tierra Santa, San Petersburgo, Pompeya, Nápoles, Palermo, Inglaterra, Francia, Bélgica, Suiza, Alemania, fueron algunas de las vis-



ING. SALVADOR TOSCANO
...dió a conocer películas mexicanas...

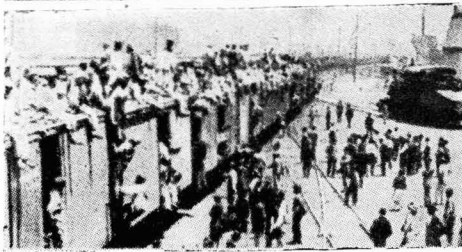
tas exhibidas. La exhibición de "México estereoscópico" —tipos y costumbres del interior de la república— duró treinta minutos.

Ya en enero de 1896 se conocía el fonorama universal, "maravillosa combinación en que se ve y se oye a la vez"; todavía los movimientos de las imágenes del cine eran nerviosos, pasaban chispas por la pantalla, y no se distinguían las caras de los personajes pequeños. Para "Juvenal" el día en que el fonógrafo se uniera al cine sería como cosa de espiritismo. En el kinetoscopio "primo hermano del cine", el engaño ocular era tan perfecto, "que el espectador puede estar seguro de que la realidad de las cosas es igual a la mentira que está viendo"; sólo faltaban el sonido y los colores para que la ilusión fuera completa y pronto las habría, profetizó certero un periodista. El presidente Díaz y unas ciclistas norteamericanas, en Chapultepec y el Paseo de la Reforma, fueron algunas de las primeras películas con temas mexicanos. En el cine

Lumière exhibían, al finalizar 1896, maniobras de los alumnos del Colegio Militar, la romería española en el Tívoli del Eliseo, y la clase de gimnasia de las alumnas del Colegio de la Paz.

A mediados de 1897 había un cine más en la capital, el "Perfeccionado", en la calle de Escalerillas; la perfección consistía "en ver por proyección eléctrica y de tamaño natural las escenas más curiosas e interesantes de la vida real animada", a razón de 10 centavos por cinco vistas. Mientras tanto, en el cine Lumière, de la calle de Espíritu Santo, el cuarteto Tovar amenizaba los intermedios; por 8 vistas de cine y 25 estereoscópicas se cobraban 25 centavos; las funciones, diarias, duraban de 6 de la tarde a las 10 de la noche, con cambio de programa jueves y domingos. Entre las películas exhibidas entonces, se cuentan: Las cataratas del Niágara, Corrida de toros, Duelo a pistola, Viajeros y ladrones, El zar de Rusia y el presidente de Francia, Riña de mujeres; de temas mexicanos eran: El presidente Díaz y Rurales mexicanos a galope. Este cine pasó al Nacional en 1898.

En el cine Joly las películas eran más largas que en el Lumière; en él se exhibieron, entre otras, Un bicicletista torpe salvado por pescadores, Llegada del ferrocarril a la estación de Lyon, Gran acto de prestidigitación de Frégoli, etc. La prensa católica recomendó en un principio este cine, como adecuado para un público infantil, por la moralidad de sus películas. Unos cuantos días después cam-



...faltaban el sonido y los colores...



Vista estereoscópica de la Avenida Chapultepec

bió de opinión, probablemente porque cambiaron los programas, criticando que a diario se representaban en él películas pornográficas. El Apostolado de la Cruz pidió al abogado Rafael Rebollar, gobernador del Distrito Federal, interviniera; éste lo hizo ordenando que se retiraran las películas inmorales.

Al finalizar el siglo XIX, había cines en las plazuelas de los barrios de San Juan, Rinconada de la Alhóndiga, Martínez de la Torre, Santa María la Redonda, Jaun José Baz, Regina, Rinconada de don Toribio, del Rábano, Pacheco, La Palma, Alamedita, Montero, San Lucas, Belén de los Padres, el Carmen, Tepito, y en la tercera calle de Allende. Estos cines eran salas de madera, después se transformaron en teatros de variedad, donde se cobraban módicos cinco centavos por la entrada; la prensa católica lamentó que en ellos se pervitieran jovencitos y niños.

En los primeros años de la vigésima centuria, se daban funciones de cine en

el teatro Hidalgo, en el Apolo, y en el Orrín donde estaba primero el Lumière y después el "estereopticon Pathé". Este



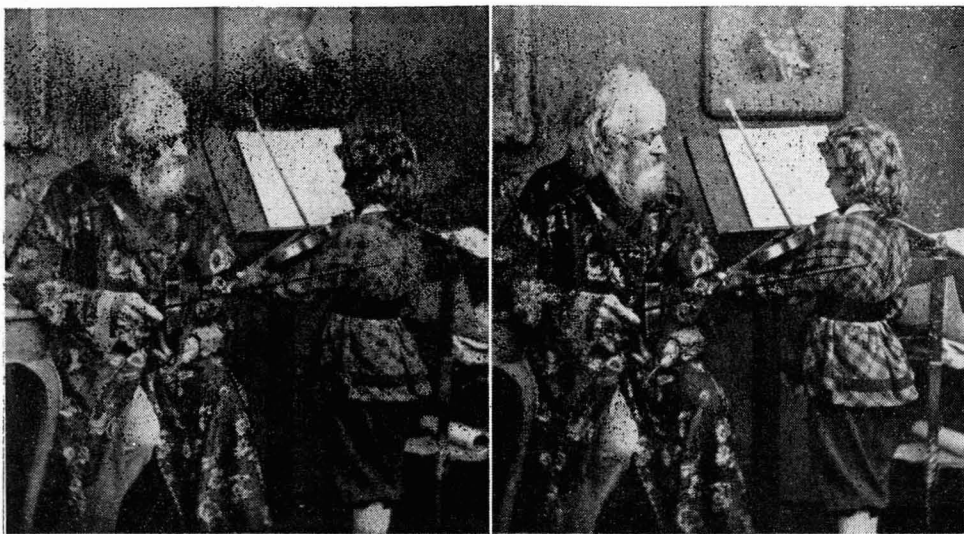
último anunció estrenos de "gran efecto": Los besos en las primitivas edades, Novela de amor, La venganza de los indios bárbaros, 8 cuadros de la inundación de Guanajuato, etc. La compañía Toscano y Barreiro dió a conocer, en el Orrín, algunas películas nacionales, como Covadonga en el Tívoli del Eliseo. El Riva Palacio cobraba 50 centavos en luneta y 20 en galería; en él se exhibieron una corrida de Antonio Fuentes, y el viaje de Díaz a Mérida.

La Boite, salón "perfectamente decorado y profusamente iluminado", situado en la calle de San Juan de Letrán, se estrenó en febrero de 1906; cobraba 50 centavos. A fines de ese año había más de media docena de salones cinematográficos: Pathé, Riva Palacio, La Boite, Gran Salón Mexicano, Academia Metropolitana, Empresa Cinematográfica, y High Life. El cine desplazó en buena medida a la ópera; había una buena diferencia entre los cinco pesos y los cincuenta centavos que se pagaban en uno y en otro espectáculo; el primero exigía, además, traje de etiqueta o más formal, al segundo no importaban estas exigencias sociales. El cine se convirtió en uno de los negocios más lucrativos; en la ciudad de México algunos se hicieron de importantes capitales en unos cuantos meses; animada por ese éxito, se formó una compañía con un capital de ochenta mil pesos, para trabajar en el interior del país. El Buen Tono lo utilizaba para la propaganda comercial, práctica común en Estados Unidos. Entre otros buenos efectos tenía el de ser eficaz competidor del género chico. En el Principal se dieron, en marzo de 1907, 4 tandas de cine por 50 centavos en luneta y 15 en galería.

El cine produjo varias importantes consecuencias; los médicos lamentaban el aumento de las enfermedades de la vista; los críticos la muerte del arte; los empresarios la del teatro. Una de sus más profundas repercusiones era la nivelación de la mentalidad: "las aberraciones los anacronismos, las inverosimilitudes están hechas *ad hoc* para un público de ínfima calidad mental; los ricos no van a la ópera o a espectáculos artísticos porque son muy caros, no los entienden, no quieren desvelarse. La sociedad se ha dividido: cine gratis para plebeyos y casi gratis para aristócratas, género chico para gente de trueno (aristócrata y plebe-



...la realidad de las cosas es igual a la mentira que está viendo...



Rafael Rebollar ordenó que se retiraran las películas inmorales

ya en montón). La clase media se empeña inútilmente en sacar a flote el buen gusto."

Todo en el cine era inverosímil, las travesuras de los chicos, "las discusiones entre marido y mujer más inverosímiles todavía, en la que se marcha airada la esposa a casa de los padres para que tenga que fregar los platos el marido con la rotura de la vajilla correspondiente".

El mismo local cinematográfico dió

ocasión a cambios decisivos en las relaciones amorosas. Las suegras, en vista del escaso atractivo del matrimonio, optaron por atraerse a sus futuros yernos ofreciéndoles chocolate y bizcochos; después acompañaban a los novios al cine, oyendo, sin inmutarse, "chasquidos sospechosos".

Las autoridades del Distrito Federal se vieron obligadas a intervenir en varias ocasiones para vigilar la moralidad de las películas; una vez clausurado un

(Pasa a la pág. 32)

CARTA DE INGLATERRA

LA ACADEMIA DE MÚSICA Y ARTE DRAMÁTICO DE LONDRES

Por Irene NICHOLSON

SE intenta por ahora en Londres un experimento singular en la educación del actor dramático, y la semana pasada tuve oportunidad de observarlo, durante todo un día, a través de las distintas clases que se desarrollan en la Academia de Música y Arte Dramático. Esta la dirige Michael McOwen, quien estuvo en México hace pocos años, a raíz de haber producido en Nueva York la famosa obra de Christopher Fry, "Sueño de prisioneros". McOwen me ha dicho que una de sus mayores ambiciones ha sido siempre la de enseñar. Y en la actualidad prepara a muchísimos estudiantes conforme a métodos que ha ideado, en unión de sus colaboradores, a partir de la experiencia práctica adquirida por todos ellos a lo largo de muchos años de trabajo en las tablas. Los actuales maestros probaron los resultados del método, que ahora es de aplicación general en la Academia, primero en sí mismos y luego en varios ensayos con otros actores.

En dicha preparación se acentúa la libertad y la naturalidad, la necesidad invariable de mantenerse consciente del cuerpo y de la voz, y de la totalidad del conjunto. McOwen ha tenido la suerte de rodearse de buenos colaboradores que coinciden con sus miras. Por ejemplo, Norman Ayerton, el ayudante principal, enseña el dominio del cuerpo y el ritmo. Ronald Fuller da conferencias sobre la vida social, la historia y el arte; cuyo propósito es ilustrar y ayudar a los estudiantes a entender la cultura de las gran-



... probaron los resultados del método...

des épocas dramáticas. Iris Warren instruye en el manejo de la voz, y Bryan Wayne imparte deliciosos cursos de improvisación.

A la Academia asisten también actores, actrices y diversos profesionales del teatro londinense, que desean ensayar o profundizar algún punto especial.

El ambiente es de la más cordial amistad. No se fomenta la rivalidad sino la cooperación, ni se aplaude la tendencia a lucir individualmente a costa del conjunto. Los alumnos parecen estar siempre ansiosos de ayudarse los unos a los otros, y ninguno trata de opacar a los demás. Y cuando alguno logra sobreponerse a alguna dificultad, todos se alegran y cada cual aporta sus ideas y observaciones.

El directorio se reúne periódicamente para tratar el caso personal de cada alumno, sobre la base de las observaciones que han hecho de su trabajo, lo que se trata de destacar es el talento particular de cada uno, para cultivarlo al máximo, con exclusión de todo sentimiento derrotista.

La Academia tiene alrededor de sesenta alumnos. El curso normal es de dos años. Al principio el estudiante no actúa, sino que el grueso del trabajo se concentra en pulir sus instrumentos: la voz, los miembros, los sentimientos, la inteligencia. La actuación se presenta poco a poco, al lado de una instrucción adecuada sobre el teatro shakesperiano y de la Restauración, que constituyen los fundamentos del teatro británico.

Pero hay también un curso breve, adelantado, para los estudiantes extranjeros que hayan tenido ya alguna experiencia teatral en sus países. En la actualidad concurren estudiantes norteamericanos, canadienses, varios sudamericanos, un hindú y un israelista. Los extranjeros siempre padecen cierta timidez al comienzo, pero bien pronto se dan cuenta de que están en su casa, y aprovechan esos métodos tan singulares y relativamente nuevos. Suelen asimismo aportar sus propias ideas, y la experiencia ya adquirida, para beneficio del plan general de instrucción.

Veamos cómo transcurre una clase de improvisación bajo la dirección de Bryan Wayne. El curso es enteramente nuevo. La semana anterior, el grupo se dividió en dos: a uno se le propuso un supuesto ambiente de muchísimo calor, al otro uno de gran frío. Carentes de experiencia, al principio no les quedaba más remedio que hacer ruidos, mover las cejas y repetir: "¡Qué calor!", o bien soplar en las manos "para que no se les congelaran". Pero hoy la clase empieza con una caminata muy ágil alrededor del estudio, a fin de aflojar los músculos y la tensión interior. "Cierren los ojos", les dice Wayne. "Abranlos", "Cíerrenlos", y así los alumnos comienzan a sentir a los demás componentes del grupo y aprenden a no chocar los unos con los otros.

En seguida, todos se sientan en el piso y discuten las experiencias de la semana anterior.

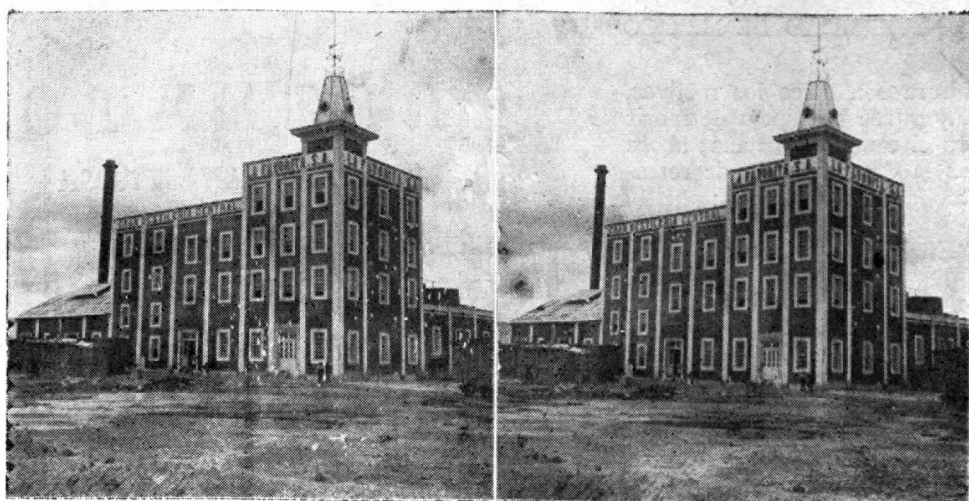
"Creo que ninguno de nosotros se da cuenta de lo que el calor le hace a uno", comenta una muchacha. "Lo que se siente en la garganta, en la piel, en los ojos."

Otro estudiante indica que el fenómeno más notable en la mayoría de quienes improvisan, es el afán de crear situaciones de violencia en las que todos los personajes están furiosos o bien manifiestan algún síntoma patológico. (No puedo evitar una sonrisa al pensar que si se suprimiese la patología, del teatro moderno, quedaría muy poco o nada.)

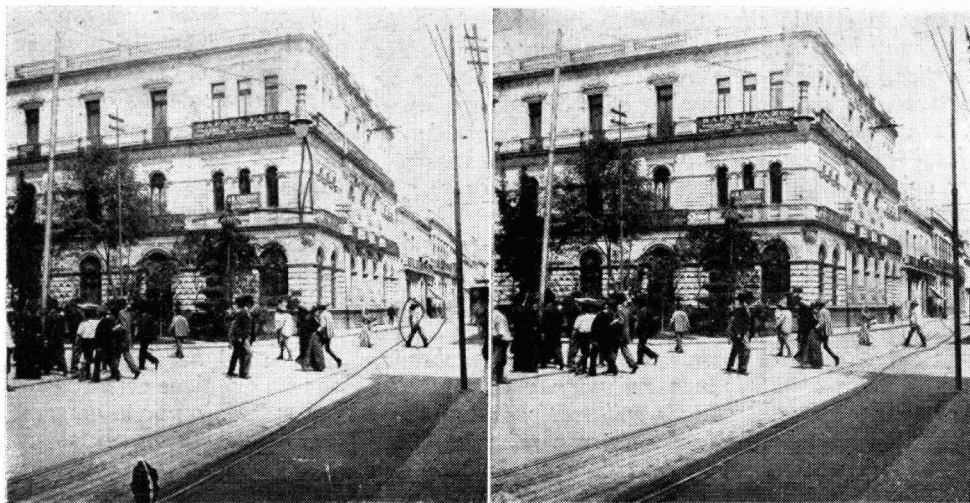
Luego los grupos cambian de papel. Los que la semana pasada ensayaron el 'calor', ahora ensayan el 'frío'.

EL CINE

ILUSION Y
OSCURIDAD



Vista estereoscópica de la fábrica de alcohol "La Bética", de Celaya, Gto.



Vista estereoscópica del Banco Hipotecario, México

(Viene de la pág. 24)

cine que traspasó "los límites de la decencia"; otra, prohibiendo exhibiciones a puerta cerrada de películas pornográficas, anunciadas como sólo para hombres. De todos modos, según algunos, se exhibían en ellos "secretos de *boudoir*, y espasmos de alcoba".

Entre las películas mexicanas de los años últimos del Porfiriato se cuentan

El grito de Dolores, La primera corrida de Gaona, La entrevista Díaz-Taft, El combate de flores, El recibimiento a Polavieja en Veracruz, etc. Entre las extranjeras sobresalieron La taberna, basada en la obra de Zola e interpretada por artistas de la Comedia Francesa; La torre de Nesle, de Alejandro Dumas; La Guerra de Melilla, acompañada al piano con música patriótica española; y, sobre

todo, la pelea de Jeffries-Johnson, que el Salón Rojo compró en 10,000 dólares. El gobernador Landa y Escandón permitió la exhibición de esta película, después de haberla prohibido, por considerar que en México, afortunadamente, no había animadversión contra los negros; a su estreno asistieron más de mil personas, entre ellas las familias más aristocráticas; tuvo que suspenderse la venta de boletos ante

El cine pronto fué conocido en la provincia; en 1896 llegó a Guadalajara uno procedente de la ciudad de México; en Mérida unos norteamericanos organizaron tandas cinematográficas. La repulsa en las películas inmorales fué más enérgica de parte de algunos sectores provincianos; en los cuatro cines de San Luis Potosí los niños asistían, los domingos en la tarde, a contemplar "escenas de adulterio, de cruda lascivia, de brutal venganza, de cinismo horripilante proyectados con bien poca destreza".

Las familias de la buena sociedad de Morelia y de Saltillo asistían complacidas a ver adulterios, raptos, asesinatos, robos y suicidios; en Irapuato el cine Pathé no se conformaba con exhibir películas inmorales, sino aun regalaba folletos pornográficos, tal afirman las crónicas.



...por primera vez se presentaron en México en la Galería Internacional, en abril de 1895...